

# En el taller del historiador: la(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica<sup>1</sup>



IGNACIO PEIRÓ MARTÍN

(Universidad de Zaragoza)

«... y parece que el ser de cada uno consiste en el pensar.»

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*

No puedo por menos empezar sin confesarles las dudas de «método» que me causó la invitación del profesor Emilio Majuelo para participar en unas jornadas dedicadas a «¿Cómo construir una biografía?»: podía buscar el refugio seguro de la erudición y hablar de las biografías en la historiografía contemporánea; o, quizás, avanzar por los caminos más subjetivos de la «autocomprensión» y dedicar la conferencia a comentar el trabajo biográfico como parte de mi práctica histórica e historiográfica.

## I

La primera opción no representaba demasiados problemas. Con escasa originalidad, pensé comenzar con una referencia a *La ilusión biográfica* de Pierre Bourdieu (esa ilusión del escritor de biografías que pretende reconstruir la complejidad de una vida). El comentario de este texto receloso me permitía, de entrada, recordar la distinción establecida por el desaparecido sociólogo francés entre «el individuo construido» y la construcción de la «personalidad» como capacidad para existir.<sup>2</sup> Desde ese punto de referencia interdisciplinar podía iniciar un viaje en el tiempo de la historia cultural del siglo XX hasta llegar al momento hegemónico del estructuralismo más radical en el que el «sujeto» (el ser humano), se convirtió en un desastre epistemológico, un «mito de la ideología burguesa», en palabras de Althusser. E, incluso, más allá, pues, el desprestigio académico de la biografía contaba con el precedente filológico del libro de William K. Wimsatt y Monroe Beardsley *The Intentional Fallacy*, publicado en 1946, «que de una vez por todas había expulsado las biografías de la mesa de trabajo de los filólogos».<sup>3</sup> En los siguientes años, la invocación a la *falacia intencional* se vio reforzada por la desconfianza barthesiana acerca de la autonomía de la literatura (*el grado cero*) y la «muerte del autor». A nadie debe extrañar, por tanto, que en el empeño de los intelectuales por dejar atrás el individualismo, la aversión hacia lo biográfico cundiera más allá de las disciplinas filológicas y fueran tenidas en cuenta por los historiadores. Aunque claro está, tampoco resulta extraño que hubiera desvíos, que

no todos los críticos literarios, ni los antropólogos y, menos aún, los sociólogos se mostraron tan contrarios a las historias de vidas y las semblanzas biográficas. Dentro de estas excepciones, las aportaciones realizadas por unos pocos «franco-tiradores» académicos o «lobos solitarios» diseminados por el mapa de la cultura internacional se convirtieron en preludio del futuro.

De ese modo, en la partida general que se libraba en el ajedrez de las ciencias sociales y humanas, Leo Spitzer, un filólogo romanista vienés, profesor emigrado en Estambul y, desde 1936, en la Johns Hopkins University de Baltimore, realizó un movimiento a favor de lo individual en su *Lingüística e historia literaria* (1948). Al comienzo del ensayo que daba título al libro explicaba la decisión de seguir el «sendero de la autobiografía» que le había permitido, por un lado, desarrollar sus ideas acerca de la unidad esencial de la lingüística y la historia de la literatura. Y, por otro, le había llevado a adquirir su propio método: el «círculo filológico» (basado en el análisis de los detalles que constituyen el organizado *microcosmos* de las obras).<sup>4</sup> En la escala local de los estudios filológicos la publicación del libro tuvo una repercusión inmediata e impulsó, junto a otros ensayos como *Mimesis* de Eric Auerbach, la «crítica estilística» que aplicaba la hermenéutica al análisis de los de los textos. En cambio, como señalaré más adelante, en el gran mapa transdisciplinar de las ciencias sociales sólo una reducida minoría de avisados lectores pudieron intuir los efectos de estas tendencias del pensamiento.

Y en la línea de entender el género biográfico (en «sus variedades») como un «instrumento de investigación antropológica» que, en todo caso, «nos da un punto de referencia esencial en la medida del hombre, bien considerado individualmente, bien como ser social e histórico», se expresó de manera magistral, el inolvidable Julio Caro Baroja.<sup>5</sup> Lo hizo en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, *Género biográfico y conocimiento antropológico*, leído muchos años después de haber comenzado a escribir, en 1957, las primeras cuartillas de *Los Baroja (memorias familiares)*, «uno de los libros más hermosos que dejó el género en España en el último siglo». <sup>6</sup> Y al poco de confesar en la revista *Tiempo* que, su abuso de la autobiografía, «no había sido como espejo de mí mismo, sino de los que me rodeaban», «un espejo que refleja todavía un mundo pasado Un mundo que acaso no existió de veras, más que en unas cuantas conciencias». <sup>7</sup>

Las reflexiones de este tipo continuaron y dentro de la comunidad de sociólogos donde el método de los documentos personales había enraizado con fuerza desde el clásico trabajo de Thomas y Znaniecki (1918-1920), las reacciones no se hicieron esperar. <sup>8</sup> Ken Plummer, en la primera edición de *Documents of life* dio el puntapié inicial al debate sobre el método biográfico. Para aquel entonces, su defensa del valor de la sociología «humanística» (con sus tributos a la *subjetividad* y la *creatividad humanas*) lo situó en el centro de una discusión inaugural dentro de la disciplina. <sup>9</sup> En 2001, cuando el profesor de la Universidad de Essex se replanteó las líneas generales de su argumentación acerca del «humanismo crítico», la «*Biographical Sociology*» se

había transformado en un campo desarrollado plenamente y en crecimiento continuo.<sup>10</sup> Hasta tal punto esto es así que, en el actual mercado editorial malthusiano, la literatura internacional en las ciencias humanas y sociales sobre la biografía ha crecido de forma exponencial y, a día de hoy, resulta prácticamente inabarcable.

## II

Como he dicho, en medio de todos estos entrecruzamientos transdisciplinares, la historiografía también se contagió de las prevenciones a la *falacia intencional*. En ese sentido, tras ejemplificar el instante de cambio de coyuntura en los artículos seminales escritos por el medievalista Jacques Le Goff y el microhistoriador Giovanni Levi,<sup>11</sup> la cita de François Dosse, «la biografía ha vuelto a ser reivindicada por la musa de la Historia»,<sup>12</sup> sirve para lanzar de nuevo nuestra mirada hacia el principio y reconocer el fenómeno general ya señalado: mientras en las últimas tres décadas, las biografías se han impuesto como uno de los géneros preferidos por el público internacional (junto a las memorias, las autobiografías y las entrevistas personales), reivindicando un lugar privilegiado en lo que Harold Bloom ha denominado «la literatura como modo de vida», esto no fue siempre así y, mucho menos, en el medio académico.<sup>13</sup> Antes bien, las biografías de los individuos (de los héroes y los hombres célebres) pasaron a ser una práctica, cuando menos, «sospechosa» en los ambientes de los historiadores profesionales preocupados por las estructuras y los campos, los movimientos de las masas anónimas y los objetos colectivos.<sup>14</sup> Y es que, de manera similar a lo ocurrido con el género convergente de la autobiografía, los historiadores negaron la razón histórica de la biografía, convirtiéndola en epistemología.<sup>15</sup> Aquello sucedió entre 1950 y el primer lustro de 1970, durante la etapa de consolidación de los procesos de *refundación* de las comunidades profesionales y *renormalización* disciplinar que se desarrollaron a nivel mundial a partir del final de la Segunda Guerra Mundial.

Pero los setenta pasaron muy deprisa y las modas de la *narratividad* regresaron con fuerza. Las corrientes lingüísticas habían girado una y mil veces hasta convertir el lenguaje en la clave de numerosas cuestiones filosófico-antropológicas (la *representación lingüística* de la realidad) y penetrar el laberinto encantado de la historiografía con debates sobre la *escritura* y la *narrativa histórica* (el *planteamiento discursivo de la historia*). No obstante, antes de que todo esto sucediera, el ensayo de Leo Spitzer del que se hablaba más arriba, lo leyeron algunos historiadores y su huella o su lección remota se hizo presente en un puñado de estudiosos de la vida cultural (de sus ideas y sus prácticas, incluida la historia material de la cultura) y en media docena de avanzados microhistoriadores que la hicieron suya. La usaron, como recordaba Carlo Ginzburg, para iluminar sus primeras atenciones a las lógicas situacionales, a los mundos culturales y simbólicos de los individuos, pensados en su «sentido biológico».<sup>16</sup> Por otra parte, en torno a 1960 el contexto político de los Estados Unidos favoreció una nueva disposición de su mundo intelectual para hablar del Holocausto. El tema del exterminio no sólo resultó fundamental para la consagración planetaria

de la memoria en el discurso historiográfico contemporáneo, sino que se convertirá en una cuestión central en las autobiografías de los historiadores de origen judío. Pero no sólo eso. En paralelo, se desarrolló una renovada fascinación por el Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, por «las biografías de Hitler». La «*Hitler-Welle*» arribó a las costas occidentales del Atlántico y también a la propia Alemania. Para bien y para mal, tanto el Holocausto como la «ola referida a Hitler» llegaron para quedarse.<sup>17</sup> De manera inmediata, ambos fenómenos desencadenaron un efecto cascada impulsando el resurgir del interés de los historiadores por las vidas de los políticos del siglo XX (especialmente de los dictadores fascistas y, un poco menos, de los demócratas).

Probablemente, esto ya habría sido suficiente para la rehabilitación historiográfica de la biografía. Sin embargo, durante las décadas de 1980 y 1990, muchas cosas estaban cambiando en el interior de la historiografía internacional («acosada y seducida», dijo Juan José Carreras, los paradigmas dominantes entraron en crisis y, con ellos, la historia social cedió el terreno a la pujante historia cultural). Y mientras se sucedían las transformaciones, se reabrieron las puertas de la Historia para los retornos, primero, *del sujeto*<sup>18</sup> y, luego, *de la biografía*.<sup>19</sup> Subidas al rutilante carro de la «cultura» y sus adjetivaciones (estudios culturales, culturas políticas, culturas del recuerdo o de la memoria, etc.), las biografías en sus distintas metamorfosis y «modos de empleo», tomaron justa venganza de su anterior preterición.<sup>20</sup>

Desde entonces, fue tan intenso su atractivo<sup>21</sup> y han sido tantos los historiadores fascinados por sus encantos que se comenzó a hablar de una nueva «edad de oro» de la biografía, especulando con que su llegada venía a expresar «el espíritu de nuestra época». <sup>22</sup> Para el caso de los estudiosos preocupados por analizar un individuo desde una perspectiva global, Anacleto Pons ha señalado que una multiplicidad de autores se sumaron en la teoría y la práctica al retorno del nuevo «sujeto» biográfico.<sup>23</sup> El resultado ha sido la presencia en los mercados editoriales de un volumen inmenso de biografías y de estudios sobre el género. Una cantidad acumulada de *vidas* de artistas y *retratos* literarios, *biografías* de políticos y *semblanzas* de historiadores, *galerías* de raros, *figuras* ejemplares y *siluetas* de todo tipo de sujetos, clases, género y minorías sexuales,<sup>24</sup> que llega hasta el momento mismo de escribir estas líneas. Desde las *Vidas paralelas* de Plutarco a los *Victorianos eminentes* de Lytton Strachey, pasando por el *Gladstone* de John Morley, los *Bismarck* de Max Lenz y Emil Ludwig, continuando con el *Metternich* de Henri Kissinger, el *Mussolini* de Renzo De Felice y el *Wallenstein* de Golo Mann, hasta llegar al *Sant-Louis* de Jacques Le Goff y los *Hitler* de Joachim Fest o Ian Kershaw, las biografías que habían sido cultivadas en la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento,<sup>25</sup> penetraron la modernidad de la historiografía contemporánea. Y, entre otros aspectos, su cultivo enriqueció considerablemente el corpus de la historia política al otorgar «*une place singulière à l'acteur*» y promover, a la vez, la aparición de nuevas cronologías y el acceso a nuevas fuentes. A su lado, el género aceleró la transformación de las jerarquías tradicionales otorgando un papel

esencial a numerosos personajes, considerados anteriormente, actores de segundo rango. Los recorridos de estos sujetos, a menudo complejos, han sido estudiados de manera escrupulosa y en sus aspectos más diversos (orígenes, formación, redes de acción y posteridad). Y, en fin, la biografía tendió las manos a la historia de las ideas, la intelectual o a la historia de la historiografía.<sup>26</sup>

Por así decirlo, en la primera década de 2000, la cadena de la cultura biográfica parecía haber restaurado los eslabones rotos de la tradición al engarzar en sus tramas historiográficas las «vidas que se ven y vidas que no se ven», según la feliz expresión de Susan Petersen<sup>27</sup>. No en vano, las fábricas de biografías se llenaron de historiadores serios y profesionales (que no necesariamente significa lo mismo). Y de algo más: pues, desde el principio, el paisaje de sus alrededores se pobló de talleres y puestos mercantiles pertenecientes a una inclasificable variedad de biógrafos amateurs y periodistas, oportunistas seguidores de las modas, «terribles simplificadores», y, por supuesto, de aprovechados revisionistas históricos. Una práctica historiográfica difícil de definir al incluir un heterogéneo grupo de escritores, creadores de informaciones sensacionalistas y propagadores de una invención terapéutica de la historia que, prefiriendo terapia a verdad, están promoviendo, por ejemplo, una nueva «*Springtime for Hitler*».<sup>28</sup> Ciertamente, el caudaloso río de las biografías que cruza de parte a parte el territorio de la historia ha creado zonas de aguas turbulentas arrastrando consigo molestos cienos y peligrosas perturbaciones.

Por otro lado, cuando, en 2007, el especialista en Karl Popper, Malachi Cohen, escribió «*Biography is back*», en el número especial de *History of Political Economy*, los alegatos en defensa del género casi se habían convertido en un cliché.<sup>29</sup> Y porque la *cantidad* siempre es de menor importancia que la *calidad*, no tenemos que irnos muy lejos para toparnos con las advertencias que reclaman la atención sobre la crisis de la biografía. E, incluso, basta leer los prólogos que abren las más interesantes investigaciones biográficas y algunas de las reflexiones escritas por los mejores cultivadores del género para detectar sus preocupaciones acerca de las limitaciones y los riesgos laborales que conllevan los trabajos biográficos.<sup>30</sup> Así a nadie sorprende que Lucy Riall, autora de un original trabajo sobre la construcción heroica de la vida de *Garibaldi*,<sup>31</sup> tras establecer por modo afirmativo que «el estudio de una vida política tiene valor porque posee una considerable fuerza explicativa. Como muestra la biografía de Kershaw sobre Hitler, la vida de un líder político nos puede decir mucho sobre el ejercicio del poder. Tanto si nos gusta como si no, necesita ser investigada, porque el papel del líder político es a menudo fundamental», concluye el párrafo planteándose dos preguntas inquietantes, difíciles de resolver por los historiadores que trabajan en sociedades democráticas: «*How important is an individual to the making of history, and are some individuals more exceptional than others in this respect?*».<sup>32</sup> Más sorpresa puede provocar la paradójica situación que conlleva el que sean los historiadores quienes, asumiendo en silencio la vieja idea de que «lo personal no tiene importancia, sólo es importante el trabajo científico», suelen renunciar al análisis de la complejidad

de las vidas cuando escriben sobre sus predecesores y *maestros* de la profesión. En el campo de la historia de la historiografía, la mayoría de los estudios biográficos se pueden clasificar como meras biografías intelectuales que, sin mencionar su vida privada, actuaciones políticas y sociales, «presentan a sus héroes como individuos que existen, parece, sólo para la ciencia y la producción de textos».<sup>33</sup>

Pienso que es básico tener en cuenta estos problemas en un ensayo bibliográfico. Sin embargo, porque no disponemos del tiempo y el espacio necesario, no es momento de adentrarnos ahora en la multiplicidad de debates sobre la «grandeza» o la «excepcionalidad» de los individuos y su importancia en el desarrollo de la historia; tampoco, de interrogarnos acerca de las fronteras inestables e imprecisas que separan la biografía de la literatura y de la historia; ni siquiera para cuestionar la superación del anticuado modelo de la «subjetividad» o la «veracidad histórica». En todo caso, dejando de lado la relación imposible de los innumerables cursos, reuniones y congresos científicos realizados desde los celebrados en Milán (1981) y París (1985),<sup>34</sup> si volvemos a recuperar el hilo del interés extraordinario de los historiadores contemporáneos por la temática, mencionaré la creación, en 2009, de la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía (RETPB). Los enlaces con otros centros de investigación internacionales en el campo biográfico y la base de datos bibliográfica que esta red ofrece en su página web,<sup>35</sup> me eximen de comentar las principales obras de referencia y las localizaciones de los institutos en el atlas universitario internacional (desde el *Center for Biographical Research* de la University of Hawaii hasta el *Zentrum für Biographik* de la Bergische Universität Wuppertal o el *Biografie Instituut* de la University of Groningen). Y me autorizan a mencionar por encima los volúmenes colectivos editados por Christian Klein, Volker Rolf Berghahn y Simone Lässig, Antoine Coppolani y Frédéric Rousseau o el ya citado de J. Colin Davis e Isabel Burdiel en España.<sup>36</sup>

Por lo demás, sin lograr desprendernos de la primera impresión acerca de la sucesión de tópicos y lugares comunes que provoca la lectura de muchos de los actuales trabajos dedicados a tratar cuestiones biográficas, mi propuesta erudita avanza hacia el final con el comentario de tres títulos, seleccionados entre las más recientes aportaciones historiográficas. Los dos primeros se incluyen en el apartado de la práctica histórica y pertenecen a las historiadoras Barbara Caine y Sabina Loriga. En *Biography and History*, tras un primer capítulo en el que traza una historia de los historiadores «biográficos» anglosajones (desde el maestro Thomas Carlyle hasta el presente más inmediato de John Tosh o Ian Kershaw), la profesora australiana repasa la historia del género y la de los principales instrumentos prosopográficos dedicados a la construcción de biografías colectivas (enciclopedias, diccionarios, biografías de grupo o generacionales). Los tres últimos apartados del libro se ocupan del análisis de las autobiografías, de las interpretaciones psicobiográficas y de los nuevos sujetos biográficos.<sup>37</sup>

Por su parte, Sabina Loriga es la autora de *Le Petit X. De la biographie à l'histoire*. Título enigmático, en verdad, que nos remite a 1863 cuando en una recensión titulada *La historia elevada al rango de ciencia*, a propósito del segundo volumen de la *History of civilisation in England* de Henry Thomas Buckle, Johann Gustav Droysen inventó la expresión. Participando de la animada discusión que, en el ambiente cultural berlinés (embarcado en pleno proceso de recepción del positivismo europeo), suscitó la aparición de la obra del historiador inglés, Droysen formuló el principio de que la *A* del genio individual se constituye de  $a + x$ . Es decir, planteó la íntima relación existente entre la *a* que contiene todo lo procedente de las circunstancias externas (el contexto o, por decirlo con sus palabras, las «mediaciones históricas», de la familia, el pueblo, el país, la época, etc.) y el inmensurable peso de la «insignificante *x* minúscula», representada por la libre voluntad del individuo.<sup>38</sup> A fin de cuentas, quien se había hecho un nombre en la historiografía prusiana con la *Historia de Alejandro Magno* y pasa en la actualidad por ser el exponente más conocido de la *Historik* alemana, consideró la biografía como la «segunda forma de exposición narrativa», sin dejar de advertir que, «en modo alguno es toda persona históricamente importante adecuada para ser presentada biográficamente».<sup>39</sup> No sin razón, la directora de estudios de la EHESS de París consagra uno de los capítulos al maestro de Berlín. Dividida en cinco grandes secciones (dedicadas de manera individual o en grupo a historiadores como Carlyle, autores alemanes —desde Wilhelm von Humboldt a Friedrich Meinecke—, el historiador del arte Jacob Burckhardt, el filósofo Wilhelm Dilthey y el escritor León Tolstoi), la profesora Loriga realiza un esfuerzo por restaurar a la historia su dimensión individualizadora; aunque, eso sí, desembarazada de «une vision individualiste de l'individu», pues, el estudio no cesa de cuestionar el estatuto historiográfico de nociones como «héroe» o «gran hombre» y recordando que el trabajo del historiador debe poner en relación lo general con lo particular del individuo.<sup>40</sup>

Personalmente, considero de mayor interés la reflexión política y crítica sobre las transformaciones de los sistemas de reconocimiento de los individuos y el valor de los diccionarios como nuevos soportes para la lectura del mundo político, social y cultural de una determinada época (1750-1830) que presenta Jean-Luc Chappey en *Ordres et désordres biographiques*. Representación del moderno pensamiento clasificatorio que tomaba por objeto todos los elementos de la realidad (hombres, plantas o animales), Chappey analiza la *dicomania* (esa pasión desmesurada por los diccionarios históricos y las listas de nombres que, desde el primer tercio del XIX, invaden el espacio público y alcanzan la actualidad del nuevo laboratorio biográfico de la Wikipedia).<sup>41</sup> En sus páginas, estudia las modalidades a partir de las cuales se construye históricamente la escritura de noticias biográficas y la batalla desencadenada, entre 1789 y 1840, alrededor de los retratos en la que, como un adelanto de la famosa oposición schmittiana «*Feind/Freund*» (amigo/enemigo), se dirimía la creación y consolidación de la reputación frente a la estigmatización y destrucción

de los adversarios (a quienes se expulsa del futuro reservado a los hombres célebres y en cuyo proceso tienen una importante participación los *médias*). Desde esta perspectiva, la biografía no es sólo un relato de vida, sino que se convierte en un poder afirmado en el espacio público y político, que el profesor del *Institut d'histoire de la Révolution française* de la Sorbona define como «*biocratie*».

Traspassando fronteras y períodos históricos, *Ordres et désordres biographiques* resulta útil para plantear la posibilidad de un diálogo sobre las líneas de continuidad y ruptura en la construcción de las sociologías de la fama y, también, acerca de los puntos de inflexión y las mutaciones introducidas por la posteridad en el recuerdo de las vidas de los personajes a través de los diccionarios biográficos.<sup>42</sup> Más aún: se podría utilizar de motivo para poner encima de la mesa la cuestión de cómo los peores revisionismos históricos pueden estar alentados por los proyectos políticos oficiales de las grandes biografías nacionales (un ejemplo que ha alimentado la polémica en la comunidad de historiadores españoles vendría representado por alguna de las voces incluidas en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia y la contestación airada del volumen colectivo, editado por Angel Viñas, *En el combate*).<sup>43</sup>

Como cierre de este recorrido informativo cabría contabilizar las revistas especializadas en las diversas formas de la biografía, casi siempre, vinculadas a alguno de los centros de investigación anteriormente citados (*v.gr. Biography*, órgano de expresión del hawaiano *Center for Biographical Research* o el *Journal Historical Biography* editado por la canadiense *University of the Fraser Valley*). Y no carecen de interés documental, por cierto, aunque sean difíciles de citar, los incontables números monográficos dedicados a la biografía por parte de las principales revistas de historia internacionales. Una avalancha de publicaciones, entre las que mencionaré, casi de manera arbitraria, los dossiers aparecidos en *French Historical Studies*, 19/4 (Autumn 1996); *Rethinking History. The Journal of Theory and Practice*, 7/1 (2003); *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 10 (Gener 2007); *American Historical Review*, 114/3 (June 2009) o el especial, rotulado como «*Biography and History: inextricably interwoven*», del *Journal of Interdisciplinary History*, 40/3 (2010).

### III

No me resisto a terminar este apartado bibliográfico sin traer hasta aquí las palabras del historiador alemán Horst Walter Blanke, cuando escribió que para los especialistas en historia de la historiografía, la biografía era un recurso del que siempre se habían servido.<sup>44</sup> Para él, una investigación sobre el método histórico podía comenzar con el estudio crítico de las obras escritas por cuatro historiadores de Prusia sobre Alejandro Magno (Christian Gottlob Heyne, Arnold Hermann Ludwig Heeren, Barthold Georg Niebuhr y Johan Gustav Droysen).<sup>45</sup> La referencia a estos padres de la primera profesionalización permite recordar que, en la historia de la historiografía alemana, existe una práctica académica según la cual a cada cambio de matriz disciplinar de

la ciencia histórica corresponde también una revisión biográfica de sus principales historiadores.

En ese sentido, baste recordar al grupo de filósofos de la historia e historiadores de las primeras décadas del siglo XX que definieron sus posturas acerca del aprendizaje del saber histórico y las implicaciones personales para hacer cobrar vida al pasado (al lado de Dilthey, mencionaré a Kurt Breysig, el discípulo más importante del «culturalista» Lamprecht desaparecido en 1915, y a Friedrich Meinecke, el más distinguido historiador de la cultura del momento y director casi perpetuo de la *Historische Zeitschrift*). Y esa misma voluntad motivó a catorce historiadores, seleccionados entre los círculos más conservadores de la profesión, a aceptar la invitación del editor Felix Meiner para publicar sus autobiografías.<sup>46</sup> Portavoces de la autoestima y el autoencumbramiento de la comunidad más reconocida en el panorama historiográfico internacional del momento, las colaboraciones reunidas en el libro colectivo *La ciencia histórica en el presente a través de sus autorepresentaciones* se consideran el paradigma de la autobiografía académica contemporánea.<sup>47</sup> Un modelo precursor, sin duda, de todas las prácticas historiográficas y empresas mercantiles de la «egohistoria» que se han sucedido desde finales de 1980 hasta la actualidad.

Superados los tiempos de desapego biográfico que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1970, un propósito similar al de sus precursores del período de entreguerras dirigió la publicación en nueve volúmenes de los *Deutsche Historiker* editados por Hans-Ulrich Wehler.<sup>48</sup> Por su parte, el macroproyecto del grupo de investigación *Theorie der Geschichte* reevaluaba el estatuto epistemológico de la disciplina (con textos editados, entre 1975 y 1988, por Werner Reimers-Stiftung, Reinhard Koselleck, Theodor Schieder o Reinhard Wittram). Paralelamente, la continua atención biográfica que, a día de hoy, siguen recibiendo los *maestros de la historia* germana, pervive como un sello de identidad profesional (junto al interés por la comprensión crítica de la ciencia histórica y la reconstrucción del pasado comunitario). Un amplio abanico de títulos, incluida la edición de la correspondencia de Ranke, financiada por la *Bayerischen Akademie der Wissenschaften*,<sup>49</sup> la biografía de Johan Gustav Droysen<sup>50</sup> o el epistolario de Friedrich Meinecke con sus estudiantes «protegidos» que tuvieron que emigrar a Estados Unidos.<sup>51</sup> Y una «tradición», en el sentido koselleckiano del término, que se adentra en el siglo XXI con las revisiones de las trayectorias personales de historiadores como Franz Schnabel, Gerhard Ritter, Hans Rothfels, Karl Dietrich Erdmann o Werner Conze. Sin duda, estas biografías se vieron impulsadas por el ambiente generado en el transcurso del polémico *Historikertag* de 1998 (en el curso del debate se denunció públicamente el pasado, abierta o tibiamente nazi, de algunos de los más destacados historiadores de la generación de postguerra).<sup>52</sup>

Por razones bien distintas, la confección de una *galería biográfica* de historiadores nacionales se ha generalizado a nivel mundial. Quizás se puede anotar la pequeña excepción francesa, anunciada por Michel Winock, «*Peu d'historiens français con-*

*temporains ont fait l'objet d'une biographie, à l'exception notable de Fernand Braudel; aucun ne s'est vu consacrer un livre de son vivant*». <sup>53</sup> Aunque, no lo parece tanto cuando, después de superar la fase de reprobación advertida por René Pillorget, <sup>54</sup> desde finales de los ochenta hasta ahora mismo, no ha parado de aumentar la cantidad de tesis doctorales e investigaciones biográficas sobre los grandes *maestros de l'histoire* (Michelet, Fustel de Coulanges, Lefebvre, Labrousse, Marc Bloch, etc.). De igual modo, siguen creciendo los libros de autobiografías, entrevistas, memorias, <sup>55</sup> los trabajos colectivos, los diccionarios, las monografías sobre sus más famosas escuelas históricas y las biografías de historiadores en activo. <sup>56</sup> Se trata de una abundante literatura centrada en el estudio del *homo historicus* en la que los géneros convergentes y los modelos se entremezclan y repiten como en el resto de las historiografías del continente europeo (en especial en la italiana y la británica), extendiéndose por el amplio mercado académico anglosajón, dominado por la comunidad historiográfica norteamericana.

En el caso particular de la historiografía española contemporánea, conviene comentar que, junto a los libros de homenajes, la biografía mantiene su reinado en el ranking de las publicaciones de historia de la historia, desde la década de 1990. <sup>57</sup> En general, desde que Carlos Seco Serrano reivindicara la atención de los historiadores españoles hacia la biografía, el género se fue instalando con fuerza en los dominios de la historia política siguiendo los caminos trazados por la historiografía internacional. <sup>58</sup> Por su parte, quienes comenzaron a interesarse por el pasado de la profesión consideraron las historias de vida de los historiadores como uno de los mejores procedimientos para su investigación. De esta manera, nunca como hoy, ha dicho Miquel Marín Gelabert, habíamos contado con un volumen tan abundante de biografías de historiadores (Montero Díaz, Bosch Gimpera, Vicens Vives, Calvo Serer, Domínguez Ortiz, Martín Almagro, Altamira, Campión, etc.). Disponemos, así mismo, de numerosas autobiografías (Voltes Bou, Palacio Atard, Fernández Álvarez, Santos Juliá, Bartolomé Clavero, Nicolás Sánchez-Albornoz); e, incluso, ensayos de *ego-historia*. <sup>59</sup>

Por lo demás, han aumentando notablemente los fondos heurísticos con los archivos personales de los historiadores más destacados de los siglos XIX y XX y, al mismo tiempo, se han desarrollado una serie de importantes proyectos editoriales centrados en las ediciones críticas de obras «clásicas» de la historiografía española (entre otras, las colecciones de Urgoiti Editores o las patrocinadas por la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza). Probablemente, el mayor valor de estas empresas está vinculado a su contribución a la formación de un cánón profesional. <sup>60</sup> Algo que difícilmente encontramos en las biografías dedicadas a los historiadores que, sin pretender apenas ir más allá, plantean la posibilidad de un cánón historiográfico como si fuera un simple *panthéon* de la comunidad.

Después de todo, ya lo hemos dicho: en la historia de la historia, casi nada es cuestión de números. Por eso, una lectura atenta de las obras publicadas en nuestro

país nos permite advertir las diferencias que están marcando el desarrollo disciplinar de la historia de la historiografía en España que: «ha pasado en apenas seis años de ser un campo disciplinar en crisis a convertirse en una especie de *walking dead*, un muerto viviente, con el que la profesión apenas confraterniza». <sup>61</sup> Se trata, en última instancia, de un problema derivado de la forma de entender los procedimientos de la práctica histórica, es decir, de la teoría y la metodología con la que el historiador de historia de la historiografía se acerca a la práctica histórica de la biografía. Y es que, por un lado, existe un reducido grupo de investigadores que han hecho de la historia de la historiografía una subdisciplina. En su trabajo, tratan de investigar el pasado de la profesión —en este caso, las biografías—, a partir de unos enfoques que delimitan los objetos de análisis y la forma de acercarse a ellos siguiendo unos criterios de normalización, profesionalización y formación de comunidades. Mientras tanto, por otro, la mayoría de historiadores siguen practicando un tipo de historia de la historiografía entendida como *historia retrospectiva*. Cuando abordan las biografías y otros aspectos de la profesión, lo hacen sin necesidad de plantearse o de recurrir a unos marcos referenciales de análisis. Se produce así una suerte de tensión esencial entre dos formas diferentes de plantearse el pasado de la profesión y al historiador observado. <sup>62</sup>

#### IV

A estas alturas, poco me queda por decir. En realidad, había comenzado mi intervención anunciando que tenía una segunda opción para impartir esta conferencia. Pero esto ahora me resulta imposible. Y no es tanto por la modestia como por la pereza intelectual que supone hablar de uno mismo.

En todo caso, no quiero terminar sin confesar a todos Vds. dos cuestiones relacionadas con mi personal taller de historiador: en primer lugar, recordarles que, en los casi treinta años que llevo ejerciendo la profesión de historiador, siempre he estado haciendo biografías. Y digo biografías en plural, pues, desde mi primer trabajo sobre Gabriel Llabrés y Quintana, pasando por mis trabajos dedicados al Costa universitario, a los académicos de la Historia y hasta llegar el proyecto del *Diccionario de catedráticos de Historia* en el que estoy embarcado hoy día, he transitado esos caminos que, como diría Bourdieu, empiezan con los apellidos y la novela familiar, continúan con los *cursus honorum*, la interpretación de las obras y la construcción de las sociologías de la fama, hasta culminar con las necrologías como antecedente de una posible biografía. De todos modos, los individuos con los que he trabajado los pensé en todo momento no sólo como sujetos colectivos, sino a la manera «faústica»; es decir, en su contexto social, profesional e institucional (profesores de Instituto, Universidad, archiveros o académicos); pero, también, en el marco político, cultural e internacional que conforman las diversas culturas nacionales de las sucesivas Españas desarrolladas a lo largo de los siglos XIX y XX.

Todo esto –y esta sería mi segunda confesión–, lo he realizado con el objetivo último escrito en mi libro *Historiadores en España*: el de reconocer el carácter disciplinar de la historia de la historiografía. Es decir, de destacar el hecho de que la complejidad teórica y metodológica la convierten, antes que cualquier otra cosa, en un producto de la investigación original de las fuentes de la profesión y de la interpretación crítica de los textos que producen los historiadores. Y, a la vez, hacen de ella un ejercicio de discusión científica que sitúa fuera de los límites de la tolerancia de su campo las opiniones oportunistas, los tópicos de la retórica y las elucubraciones válidas para todo tiempo y lugar. Después de todo, marcadas las diferencias con la tradicional historia intelectual de las ideas que en el decenio de 1980 impulsó el desarrollo autónomo de la disciplina, en la actualidad, su conocimiento plantea el problema de las relaciones entre la Historia y su historia. Un «camino seguro de la ciencia» cuya cuestión esencial se centra en la investigación problemática de los estudios históricos, o sea, de su naturaleza cognitiva, de los objetos, métodos y discursos de la historia; pero también, de los historiadores, de sus formas de representación del pasado y procesos de institucionalización disciplinar, de sus usos y hábitos comunitarios, de sus motivos académicos y ambiciones administrativas, de sus funciones sociales y compromisos políticos.

Muchas gracias.

*Pamplona, 10 de mayo de 2013*

## NOTAS

1. El presente texto es la transcripción de la conferencia «El taller del historiador. La(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica», impartida en las *Jornadas de historiografía ¿Cómo construir una biografía?*, organizadas por el Instituto Gerónimo Uztariz, Pamplona, 9-10 de mayo de 2013. Se integra dentro del Proyecto de Investigación HAR2012-31926, *Representaciones de la Historia en la España Contemporánea: Políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)*, del Ministerio de Economía y Competitividad.
2. BOURDIEU, P. (1997), p. 83.
3. MAINER, J. C. (2010), p. 7.
4. SPITZER, L. (1974), pp. 7-8; PEIRÓ, I. (2013 b), pp. 126-128.
5. CARO BAROJA, J. (1986), p. 34; ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (2006); OLMEDO, J. (2007), p. 82.
6. MAINER, J. C. (2010), pp. 13 y 281; CARO BAROJA, J. (2011).
7. CARO BAROJA, J. (1996), p. 23 y 39.
8. PASSERON, J. C. (1990); PICÓ, J. Y SERRA, I. (2010), pp. 141-146.
9. PLUMMER, K. (1989), p. 5.
10. PLUMMER, K. (2001); ROBERTS, B. (2002); ROBERTS, B. y KYLLONEN, R. (2006).
11. LE GOFF, J. (1989); LEVI, G. (1989).
12. DOSSE, F. (2007), p. 16.
13. APTER, E. (2012), p. 540.
14. VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1985), pp. 10-12; MORALES MOYA, A. (1987) y (1993), pp. 229-230; GÓMEZ NAVARRO, J. L. (2005), pp. 8-10; VALENTI, C. (2010), pp. 145-151.
15. PEIRÓ, I. (2013 b), pp. 128-131.
16. GINZBURG, C. (2001), pp. 86-89.
17. LUKACS, J. (2003), p. 18; STONE, D. (2012); TRAVERSO 2013, pp. 203-226.
18. EPSTEIN, W.H. (1991); AGUIRREAZKUENAGA, J. (1996), pp. 19-22.
19. DAVIS, J. C. Y BURDIEL, I. (2005), p. 11.
20. COMPAGNON, A. Y PHILIPPE, R. (2013), p. 483.
21. SGAMBATI, V. (1995).
22. BAKER, N. (2004) citado por RIAL, L. (2010), p. 375.
23. PONS, A. (2013).
24. BANNER, L.W. (2009).
25. MOMIGLIANO, A. (1993); VALCÁRCEL MARTÍNEZ, V. (2009).
26. CAUCHY, P. (2010), pp. 198-199.
27. PETERSEN, S. (2004), pp. 1-5.
28. TUCKER 2008, p. 14; LUKACS, J. (2003).
29. SOLCHANY, J. (2012), p. 131.
30. B...DEKER, H. E. (2003); REVEL, J. (2003); KERSHAW, I. (1999), pp. 17-27, y 2008.
31. RIAL, L. (2007).
32. RIAL, L. (2010), p. 396.
33. ETZEMÜLLER, T. (2008), pp. 46-47.
34. RIOSA, A. (1983); *PROBLÈMES* (1985).
35. <http://www.uv.es/retpb/index-es.html>
36. KLEIN, C. (2002); BERGHAIN, V. R. y LÄSSIG, S. (2008); COPPOLANI y ROUSSEAU 2007.
37. CAINE, B. (2010).
38. DROYSEN, J. G. (1863), pp. 13-14; GUERRA, F. (2007), p. 366; LORIGA, S. (2010), pp. 13-15 y 110-119.
39. DROYSEN, J. G. (1983), pp. 359-360 y (2001).
40. LORIGA, S. (2010).
41. CHAPPEY, J. L. (2013), p. 5 y 331-335.
42. FUENTES, J. F. (2007); AGIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (2007), pp. 71-80.
43. VIÑAS, A. (2012); OLMEDO, J. (2007).
44. BLANKE, H. W (2005 a), p. 227.
45. BLANKE, H. W (2005 b), pp. 289-290.
46. POPKIN, J. D. (2009).
47. STEINBERG, S. H. (1925-1926).
48. WEHLER, H. U. (1971-1982).
49. MUHLACK, U. Y RAMONAT, O. (2006); PISTILLI, R. M. (2013).
50. NIPPEL, W. (2008).
51. RITTER, G. A. (2006).
52. HERTFELDER, T. (1998); CORNELISSEN, C. (2001); ETZEMÜLLER, T. (2002) y (2008); ECKEL, J. (2005) y (2008).
53. WINOCK, M. (2012), p. 511.
54. PILLORGET, R. (1985), pp. 82-83 y 87.
55. OZOUF, M. (2009); NORA, P. (2011); FERRO, M. (2011 a y b).
56. AMALVI, C. (2004); SALES, V. (2008); DAILEADER, P. Y WHALEN, P. (2010); DOSSE, F. (2011); CHARLE, C. (2013); TENDLER, J. (2013).
57. PEIRÓ, I. (1997).
58. SECO, C. (1976).
59. RUIZ MANJÓN, O. (2005); AURELL, J. (2012).
60. CASPISTEGUI, F. J. (2005).
61. MARIN, M. A. (2013), p. 5.
62. MARIN, M. A. (2008), pp. 396-397.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRREAZKUENAGA, J. (1996): «Introducción. En busca del sujeto», *Historia Contemporánea*, núm. 13-14, pp. 19-22.
- AGIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (2007): «Desafíos de la biografía en la historia contemporánea», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (gener), pp. 57-81.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (2006): «Reconstruyendo imágenes». La biografía como método científico en la obra de Julio Caro Baroja. Catálogo de la exposición «Memoria de Julio Caro Baroja», 2 de diciembre de 2005-15 de enero de 2006, Madrid, Centro Cultural Conde Duque-Sala Pedro de Ribera, Ministerio de Cultura-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid.
- AMALVI, C. (dir.) (2004): *Dictionnaire biographique des historiens français et francophones. De Grégoire de Tours à Georges Duby*, La Boutique de l'Histoire, Paris.
- APTER, E. (2012): «Campus et média: lutte à mort pour le marché des “vies”» *Critique*, núm. 781-782 (juin-juillet), pp. 540-552.
- AURELL, J. (ed.) (2012): *La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Base, Barcelona.
- BAKER, N. (2004): «The “Biographers” Tale», *Times Literary Supplement*, núm. 5.306 (10 december), pp. 5-7.
- BANNER, L. W. (2009): «Biography as History», *The American Historical Review*, núm. 114 (june), pp. 579-586.
- BERGHAHN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.) (2008): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York.
- BLANKE, H. Walter. (2005a): «Towards a new theory-based History of Historiography» en KOSLOWSKY, P. (ed.): *The Discovery of historicity in German idealism and Historism*, Springer, Berlin, pp. 223-267.
- (2005b): «The Rise of Historical Criticism and the Process of Professionalization in Historical Studies in Europe - The Case of Germany», en SCHMIDT-GLINTZER, H., MITTAG, A. and RÜSEN, J. (eds.): *Historical Truth, Historical Criticism and Ideology. Chinese Historiography and Historical Culture from a New Comparative Perspective*, Brill, Leiden-Boston, pp. 289-335.
- BÖDEKER, H. E. (2003): «Biographie. Annäherungen an den gegenwärtigen Forschungs- und Diskussionsstand» en BÖDEKER, H. E. (Hrgs.): *Biographie schreiben*, Wallstein Verlag, Göttingen, pp. 9-63.
- BOURDIEU, P. (1997): «La ilusión biográfica» en *Razones prácticas. Sobre la teoría de acción*, Anagrama, Barcelona, pp. 74-83 (publicado en origen en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63 (juin 1986), pp. 69-72).
- CAINE, B. (2010): *Biography and History*, Palgrave MacMillan, Basingstoke.
- CARO BAROJA, J. (1986): «Género biográfico y conocimiento antropológico», Discurso leído el 15 de junio de 1986, en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Julio Caro Baroja y contestación del el Excmo. Sr. Don Manuel Alvar, Real Academia Española, Madrid.
- (1996): «Autobiografía. Una vida en tres actos», *Historia Contemporánea*, núm. 13-14, pp. 23-39 (1ª ed. *Triunfo*, núm. 11, septiembre de 1981, pp. 36-44).
- (2011): *Los Baroja (memorias familiares)*, RBA, Barcelona.
- CASPISTEGUI, F. J. (2004): «El discurso canónico en la historiografía: los clásicos españoles», *Ayer*, núm. 60, pp. 311-335.

- CAUCHY, P. (2010): «L'histoire politique contemporaine, essai bibliographique», en SIRINELLI, J. F., GAUCHY, P. et GAUVARD, C.: *Les historiens français à l'oeuvre*, presses Universitaires de France, Paris, pp. 185-204.
- CHAPPEY, J. L. (2013): *Ordres et désordres biographiques. Dictionnaires, listes de noms, réputation des Lumières à Wikipedia*, Champ Vallon, Seyssel.
- CHARLE, C. (2013): *Homo historicus. Réflexions sur l'histoire, les historiens et les sciences sociales*, Armand Colin, Paris.
- COMPAGNON, A. et PHILIPPE, R. (2012): «Biographies, modes d'emploi», *Critique*, núm. 781-782, (juin-juillet), p. 483.
- CORNELISSEN, C. (2001): *Gerhard Ritter: Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*, Droste Verlag, Düsseldorf.
- COSTA, J. (1996): *Oposiciones a la cátedra de Historia de España de la Universidad de Madrid. Programa y Método de enseñanza del opositor D. Joaquín Costa y Martínez*, edición e introducción de Ignacio Peiró, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- DAILEADER, P. and WHALEN, P. (eds.) (2010): *New Historical Writing in Twentieth-Century France. French Historians, 1900-2000*, John Wiley & Sons Ltd, Chichester.
- DAVIS, J. C. y BURDIÉL, I. (eds.) (2005): *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de València, València.
- DAVIS, K. (2003): «La biografía como metodología crítica», *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 30, pp. 153-173.
- DOSSE, F. (2007): *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, PUV, Valencia.  
—(2011): *Pierre Nora. Homo historicus*, Perrin, Paris.
- DROYSEN, J. G. (1863): «Die Erhebung der Geschichte zum Rang einer Wissenschaft», *Historische Zeitschrift*, núm. 9, pp. 1-22.
- DROYSEN, J. G. (1983): *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y la metodología de la historia*, Laia, Barcelona.  
—(2001): *Alejandro Magno*, FCE, Madrid (1ª ed. alemana 1833).
- ECKEL, J. (2005): *Hans Rothfels. Eine intellektuelle Biographie im 20. Jahrhundert*, Wallstein Verlag, Göttingen.  
— (2008): «Historiography, Biography, and Experience. The Case of Hans Rothfels» en BERGH-AHN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York, pp. 85-102.
- EPSTEIN, W. H. (ed.) (1991): *Contesting the Subject. Essays in the Postmodern Theory and Practice of Biography and Biographical Criticism*, Purdue University Press, West Lafayette.
- ETZEMÜLLER, T. (2002): «Kontinuität und Adaption eines Denkstils. Werner Conzes intellektueller Übertritt in die Nachkriegszeit» en WEISBROD, B. (Hgrs.): *Akademische Vergangenheitspolitik*, Wallstein Verlag, Göttingen, pp. 123-146.  
—(2008): «How to make a historia. Problems in writing biographies of historians», *Storia della Storiografia*, núm. 53, pp. 46-57.
- FERRO, M. (2011a): *Mes histoires parallèles. Entretiens avec Isabelle Veyrat-Masson*, Carnets Nord, Paris.
- FERRO, M. (2011b): *Autobiographie intellectuelle avec Gérard Jorland*, Perrin, Paris.
- FUENTES, J. F. (2007): «La biografía como experiencia historiográfica», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (Gener), pp. 37-56.
- GATELL, C. y SOLER, G. (2012): *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*, Quaderns Crema, Barcelona.

- GINZBURG, C. (2001): «El ojo del extranjero», *Archipiélago*, núm. 47 (junio-julio-agosto), pp. 85-92 (1ª ed. *Passato e presente*, núm. 33 (1994), pp. 97-103).
- GÓMEZ NAVARRO, J. L. (2005): «En torno a la biografía histórica», *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm.13 (invierno), pp. 7-26.
- GUERRA, F. (2007): «Droysen tra transcendentalismo e ontología», *Archivio di Storia della Cultura*, XX, pp. 341-371
- HERTFELDER, T. (1998): *Franz Schnabel un die deutsche Geschichtswissenschaft. Geschichtsschreibung zwischen Historismus und Kulturkritik (1910-1945)*, Vandenhoeck und Ruprecht, G...ttingen.
- KERSHAW, I. (2008): «Biography and the Historian: Opportunities and Constraints» en BERGHAHN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York, pp. 27-39.
- KLEIN, C. (Hrsg.) (2002): *Grundlagen der Biographik. Theorie und Praxis des biographischen Schreibens*, J. B. Metzler Verlag, Stuttgart.
- LE GOFF, J. (1989): «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui», *Le Débat*, núm. 54 (mars-avril), pp. 48-53.
- LEVI, G. (1989): «Les usages de la biographie», *Annales. E.S.C.*, núm. 44-46 (novembre-décembre), pp. 1325-1336.
- LORIGA, S. (2010): *Le Petit X. De la biographie à l'histoire*, Éditions du Seuil, Paris.
- LUKACS, J. (2003): *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*, Turner-FCE, Madrid-México (1ª ed. en inglés 1997).
- MAINER BAQUÉ, J. C. (2010): «Introducción acerca de las vidas de los artistas y del género del retrato», *Galerías de retratos*, Editorial Comares, Granada, pp. 7-18.
- MARÍN GELABERT, M. À. (2008): «La historia de la historiografía en España: Recepción y crisis de una disciplina, 1976-2007», en ORTEGA, T. M (Ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, Granada, pp. 391-437.
- (2013): «La historia de la historiografía en España, hoy». Ponencia presentada al *Colloque international, Cultures politique en Europe: mémoire, historiographie et révisionismes, 7-9 novembre 2013*, Université Paris 8. Vincennes-Saint Denis (Francia), pp. 1-38 (consultada gracias a la amabilidad del autor).
- MOMIGLIANO, A. (1993): *The development of Greek biography*, Harvard University press, Harvard.
- MOMMSEN, W. J. (Hgrs.) (1988): *Leopold von Ranke und die moderne Geschichtswissenschaft*, Klett-Cotta, Stuttgart.
- MOMOITIO ASTORKIA, I. (2001): *Herbert R. Southworth: vida y obra. Herbert R. Southworth: bizitza eta lana*, Gernika-Lumoko Udala, Gernika.
- MORALES MOYA, A. (1987): «En torno al auge de la biografía», *Revista de Occidente*, núm. 75-76 (julio-agosto), pp. 61-76.
- (1987): «Biografía y narración en la Historiografía actual» en José M<sup>a</sup> SÁNCHEZ NISTAL, J. M. et alii: *Problemas actuales de la Historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 229-257.
- MUHLACK, U. y RAMONAT, O. (Hgrs.) (2006): *Gesamtausgabe des Briefwechsels von Leopold von Ranke, Band. 1. 1813-1825*, R. Oldenbourg Verlag, München.
- NIPPEL, W. (2008): *Johann Gustav Droysen. Ein Leben zwischen Wissenschaft und Politik*, C.H. Beck Verlag, München.
- NORA, P. (2011): *Historien public*, Gallimard, Paris.
- OLMEDO RAMOS, J. (2007): «El Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (Gener), pp. 82-101.

- OZOUF, M. (2009): *Composition française. Retour sur une enfance bretonne*, Gallimard, Paris.
- PASSERON, J. C. (1990): «Biographies, flux, itinéraires, trajectoires», *Revue française de sociologie*, núm. 31-1, pp. 3-22.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (1992): *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*, Ajuntament de Palma, Servei d'Arxius i Biblioteques, Biblioteca Gabriel Llabrés, Palma de Mallorca.
- (1997): «La historia de la historiografía en España: una literatura sin objeto», *Ayer*, núm. 26, pp. 129-137.
- (2006): *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- (2007): «La metamorfosis de un historiador: El tránsito hacia el contemporaneísmo de José María Jover Zamora», *Jerónimo Zurita*, núm. 82, pp. 177-234.
- (2010): «Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos: historia de una amistad, historia de una «escuela», historia de una profesión», en MAINER, J.C. (ed.): *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*, Institución «Fernando el Católico» - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Zaragoza, pp. 135-171.
- (2013a): *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (2013b): «Entreguerras: los historiadores, la historia y la vida» en ARCHILÉS, F., GARCÍA CARRIÓN, M. Y SAZ, I. (eds.): *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, Prensas Universitat de València, València, pp. 107-136.
- (ed.) (2012): *Joaquín Costa: el fabricante de ideas. Memoria de un centenario*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1996): *La Escuela Superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, ANABAD, Madrid.
- (2002): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid.
- PETERSEN, S. (2004): *Eleanor Rathbone and the Politics of Conscience*, Yale University Press, New Haven-London.
- PICÓ, J. y SERRA, I. (2010): *La Escuela de Chicago de Sociología*, Siglo XXI, Madrid.
- PILLORGET, R. (1985): «La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia» en VAZQUEZ DE PRADA, V. et alii: *Las Individualidades en la Historia. II Conversaciones Internacionales de Historia*, Eunsa, Pamplona, pp. 81-114 (en francés, París, A. Pedone, 1982).
- PISTILLI EBERHARD, R. M. (2013): «Sobre tradição e inovação na ciência histórica alema: entrevista com Ulrich Muhlack», *História da historiografia*, núm. 12 (agosto), pp. 13-33.
- PLUMMER, K. (1989): *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI, Madrid (1ª ed. en inglés 1983).
- (2001): *Documents of Life 2. An Invitation to a Critical Humanism*, Sage, London.
- PONS, A. (2013): «De los detalles al todo: historia cultural y biografía globales», *História da historiografia*, núm. 12 (agosto), pp. 156-175.
- POPKIN, J. D. (2009): «The origins of modern academic autobiography: Felix Meiner's *Die Wissenschaft der Gegenwart in Selbstdarstellungen, 1921-1929*», *Rethinking History*, núm. 13 (March), pp. 27-42.
- PROBLÈMES et méthodes de la biographie, Actes du colloque tenu à la Sorbonne les 3 et 4 mai 1985* par l'Association Histoire au présent (1985), Publications de la Sorbonne, Paris.
- REVEL, J. (2003): «La biographie comme problème historiographique» en BÖDEKER, H. E. (Hrsg.): *Biographie schreiben*, Wallstein Verlag, Göttingen, pp. 327-347.

- RIALL, L. (2007): *Garibaldi. Invention of a Hero*, Yale University Press, New Haven-London.
- (2010): «The Shallow End of History?. The Substance and Future of Political Biography», *Journal of Interdisciplinary History*, XL, 3 (Winter), pp. 375-397.
- RIOS, A. (ed.) (1983): *Biografía e storiografía*, Franco Angeli, Milano.
- RITTER, G. A. (2006): *Friedrich Meinecke. Akademischer Lehrer und emigrierte Schüler. Briefe und Aufzeichnungen 1910-1977*, Oldenbourg Verlag, München.
- ROBERTS, B. (2002): *Biographical Research*, Open University Press, Buckingham.
- ROBERTS, B. and KYLLONEN, R. (2006): «Editorial Introduction: Special Issue – «Biographical Sociology»», *Qualitative Sociology Review*, II, 1 (April), pp. 3-6.
- RUIZ-MANJÓN, O. (2005): «La consolidación del contemporaneísmo en la universidad española. Con ocasión del fallecimiento de Javier Tusell», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 27, pp. 9-134.
- SALES, V. (coord.) (2008): *Los historiadores*, Editorial Universidad de Granada-Prensas de la Universitat de València, Granada-Valencia (1ª ed. en francés Paris, Armand Colin, 2003).
- SECO SERRANO, C. (1976): «La biografía como género historiográfico» en CARRERAS J. J. *et alii: Once ensayos sobre la Historia*, Fundación Juan March, Madrid, pp. 105-117.
- SEWELL, K. C. (2005): *Herbert Butterfield and the Interpretation of History*, Palgrave MacMillan, Basingstoke.
- SGAMBATI, V. (1995): «Le lusinghe della biografia», *Studi Storici*, núm. 2 (aprile-giugno), pp. 397-413.
- SOLCHANY, J. (2010): «Retour sur expérience: une biographie intellectuelle de l'économiste Wilhelm Röpke», *Revue d'Histoire Moderne & Contemporaine*, 59-4 bis (supplément), pp. 131-147.
- SPITZER, L. (1974): *Lingüística e historia literaria*, Editorial Gredos, Madrid.
- STEINBERG, S. H. (Hrsg.) (1925-1926): *Geschichtswissenschaft der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, F. Meiner Verlag, Leipzig, 2 vols.
- STONE, D. (ed.) (2012): *The Holocaust & Historical Methodology*, New York-Oxford.
- STRUPP, C. (2008): «A Historian's Life in Biographical Perspective: Johan Huizinga», en BERGHAHN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York, pp. 103-118.
- TENDLER, J. (2013): *Opponents of the Annales School*, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke.
- VALENTI, C. (2007): «La biographie historique en France: un essai d'historiographie», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (Gener), pp. 145-161.
- VALCÁRCEL MARTÍNEZ, V. (ed.) (2009): *Las biografías griega y latina como género literario. De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco-Euskal herriko Unibersitatea, Vitoria-Gastez.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1985): «Presentación», en VÁZQUEZ DE PRADA, V. *et alii: Las Individualidades en la Historia. II Conversaciones Internacionales de Historia*, Eunsa, Pamplona.
- WEHLER, H. U. (Hrsg.) (1971-1982): *Deutsche Historiker*, Vandenhoeck & Ruprecht, G...ttingen, 9 vols.
- VIÑAS, Á. (ed.) (2012): *En el combate. La República, la guerra civil y el franquismo*, Pasado & Presente, Barcelona.
- WINOCK, M. (2012): «Histoires d'historiens», *Critique*, núm. 781-782, (juin-juillet), pp. 511-523.

## RESUMEN

Siempre he estado haciendo biografías, nos recuerda el autor. Biografías sobre individuos, entendidos como sujetos colectivos, insertos en un contexto social, profesional e institucional y en un marco político, cultural e internacional. El autor analiza la evolución del trabajo biográfico que, tras unas décadas de aversión, se ha impuesto como uno de los géneros preferidos del público y de la propia historiografía. Pone, como ejemplos eruditos que sustentan sus planteamientos, aportaciones historiográficas recientes como las de Barbara Caine, Sabina Loriga y Jean-Luc Chappey, donde «la biografía no es sólo un relato de vida, sino que se convierte en un poder afirmado en el espacio público y político».

## LABURPENA

Biografiak egin izan ditut beti, esaten digu artikulu honen autoreak. Subjektu kolektibo bezala ulertzen diren gizabanakoen biografiak dira, testuinguru sozial eta instituzional zehaztean kokatu eta politikoa, kulturala eta nazioartekoa den marko batean txertatzen direnak. Autoreak lan biografikoen bilakaera aztertzen du, gutxiespen hamarkaden ostean, biografia irakurleen eta historiografia beraren genero gustukoenetako bat izatera igaro dela adieraziz. Garapen honen eredu bezala, Barbara Caine, Sabina Loriga eta Jean-Luc Chappeyk eginiko ekarpen historiografiko berriak jartzen ditu, zeinen arabera «biografia ez da soilik bizitza baten kontaketa, esparru publiko zein politikoa baieztatzen den boterea baizik».

## ABSTRACT

The author reminds us: I've always been doing biographies. Biographies of individuals, understood as collective subjects, embedded in a social, professional and institutional context and in a political, cultural and international framework. The author analyses the evolution of the biographical work that, after decades of dislike, has emerged as one of the favorites genres by the public and by the historiography itself. He mentioned, as scholar examples that support his approach, recent historiographical contributions such as Barbara Caine's, Sabina's and Jean-Luc Loriga Chappey's where «the biography is not just a life story, but it becomes a power stated in the public and political space».